Serie: Jueces y Rut – La apostasía y la llegada del Rey
Parte 11 – Jefté

I. Introducción

a. Continuamos con nuestra serie en el libro de Jueces, que cubre el período histórico del pueblo de Israel luego de la entrada a la tierra prometida pero antes de la época de los reyes

b. La vez pasada, luego de explorar la historia de Gedeón, de cómo comenzó bien y terminó mal, tuvimos un pequeño interludio en la historia en Jueces, para explorar algunos ejemplos bíblicos adicionales de hombres usados poderosamente por Dios, pero que en su tiempo tomaron decisiones insensatas, basadas en coraje, cansancio, orgullo, ligereza en la toma de decisiones sin contar con Dios, o asuntos de pecado oculto sin manejar

   i. Vimos cómo estas decisiones llevaron a muchos a sufrir terribles consecuencias en sus vidas familiares, y otros a terminar mal, afectando el futuro de la nación misma.

c. Hoy volvemos a Jueces, a conocer la historia de Jefté, un caudillo que mostró gran fe para liberar al pueblo rebelde (tan así que es mencionado entre los héroes de la fe en Hebreos), pero que a la misma vez tomó una decisión tan nefasta que lo dejó sin felicidad presente ni legado futuro.

II. La apostasía y el hastío de Dios

a. "**6** Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron. **7** Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón; **8** los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad. **9** Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido Israel en gran manera. **10** Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales. **11** Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos, **12** de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos? **13** Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. **14** Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción. **15** Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; solo te rogamos que nos libres en este día. **16** Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel. **17** Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa. **18** Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los que habitan en Galaad" (**Jueces 10:6-18**)

b. Han pasado 45 años desde el desastre que había dejado Abimelec, el hijo de Gedeon que mató a sus 70 hermanos y comenzó una guerra civil en la región

   i. El pueblo de Israel, como siempre, vuelve a sus andadas y se entrega de lleno a servir a los dioses de sus vecinos; esto implicaba ser infieles a Dios, romper sus mandamientos, además de hacerse abominables por las prácticas malvadas de esas religiones (prostitución religiosa, sacrificios humanos, etc.).

c. Nuevamente Dios se aíra contra Israel y, por 18 años, les envía opresores desde ambos lados del Jordán (los filisteos y los amonitas)

   i. Cómo siempre, Israel el hipócrita, clama a Dios cuando está en problemas
   ii. Esta vez Dios los rechaza por completo: "¡Yo no los libraré más!"
   iii. Entonces Israel hace lo que siempre hace, vuelve a servir a Dios por conveniencia
   iv. Como todo buen padre, Dios se angustia de la crisis que su pueblo está pasando, y va a intervenir "detrás de bambalinas", ¡pero ya no los soporta!

d. Cuando llega la guerra a las puertas, los príncipes del pueblo, aterrados, consultan entre ellos mismos lo que van a hacer, porque Dios ¡ya no les contesta!

III. La gloria de Jefté

a. "[1] Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad. [2] Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. [3] Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él. [4] Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel. [5] Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob; [6] y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón. [7] Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción? [8] Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad. [9] Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo? [10] Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices. [11] Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa. [12] Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?... [27] Así que, yo nada he pecado contra ti, más tú haces mal conmigo peleando contra mí. Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón… [29] Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté…" (**Jueces 11:1-12, 27, 29**)

b. En la crisis de liderato que tenía Israel, fueron a buscar a Jefté, un paria, hijo bastardo rechazado por ellos, que se había auto desterrado, y se había convertido en un líder de pandilla, y le ofrecen ser líder del ejercito israelita.

   i. ¡Pero Jefté era astuto en negociaciones políticas y militares! Se ofreció a ayudarles sólo si lo hacían príncipe-cuasi-rey

   ii. En toda esta negociación Jefté trae a Jehová a la mesa, aunque Dios no está en todo eso; la fe de Jefté era evidente, aunque todo el asunto era meramente humano.

   iii. Cuando los príncipes de Israel asienten a la negociación, entonces Jefté pasa a negociar de manera muy elocuente, justa y astuta, con el rey de los amonitas. El rey de los amonitas rechaza sus argumentos y es aquí donde Jefté brilla:

      1. "Jehová, que es el juez, juzgue hoy"
         a. El teólogo Barry Webb argumenta que este es el tema principal de todo el libro de los Jueces. ¡No son los caudillos los que han salvado a Israel sino Dios! ¡El pueblo se ha olvidado de su benefactor!
      2. Por esta convicción Jefté es nombrado en Hebreos como un héroe de la fe:
         a. "[32] ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; [33] que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, [34] apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros" (**Hebreos 11:32-34**)

IV. El error de Jefté

a. El Espíritu de Dios ungió a Jefté para la batalla, pero aun cargando ese carisma con él, la astucia de Jefté pudo más que su fé, y cometió un aberrante error que marcó el resto de su vida:

i. "[30] Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, [31] cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto. [32] Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano. [33] Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel. [34] Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija. [35] Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme. [36] Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón. [37] Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras. [38] Él entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes. [39] Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón. [40] Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año" (**Jueces 11:30-40**)

ii. Jefté había pronunciado su confianza en que Dios era el Juez y que le iba a dar la victoria

1. Pero de camino a la batalla, su fe enflaqueció y trató de utilizar con Dios la misma astucia y estrategia que había usado con los lideres de Israel y con el rey de los amonitas: Jefté trato de sobornar a Dios ("si me das esto te doy esto")
2. En su necedad ofrece una ofrenda totalmente pagana y aborrecida por Dios: el sacrificio humano de lo primero que saliera por la puerta de su casa
3. Al volver a su casa, lo que sale es su hija única, y Jefté, sabiendo que "había metido las patas", no retrocede ni cancela su necedad, sino que sigue adelante hasta la nefasta consecuencia de la muerte de su hija por sus propias manos

b. Jefté perdió su felicidad en vida, su hija, y su progenie futura (su legado), y también destruyó su ambición de ser como un rey para el pueblo. Los jueces que pasaron antes y después de Jefté nos hacen más puntual y dolorosa esta verdad (porque la Palabra no está escrita en balde):

i. El juez previo a Jefté:

1. "[3] Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años. [4] Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad" (**Jueces 10:3-4**)

ii. El juez que siguió a Jefté:

1. "[8] Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén, [9] el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años… [13] Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita. [14] Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años" (**Jueces 12:8-9, 13-14**)

V. La apostasía de Jefté

a. ¿Podía Jefté zafarse de su necedad?

i. En la Ley un voto a Dios tenía que ser cumplido:

1. "**2** Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca." (**Números 30:2**)

ii. Pero el voto de Jefté era una aberración contra la santidad de Dios:

1. "**1** Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios. Yo Jehová" (**Levitico 18:21**)

iii. Sin embargo, había una provisión para que si alguien hacia un voto necio o pecaminoso, pudiera liberarse de él:

1. "**4** O si alguno jurare a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, en cualquiera cosa que el hombre profiere con juramento, y él no lo entendiere; si después lo entiende, será culpable por cualquiera de estas cosas. **5** Cuando pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó, **6** y para su expiación traerá a Jehová por su pecado que cometió…" (**Levítico 5:4-6**)

b. ¿Por qué Jefté no uso esa vía? No lo sabemos.

i. ¿Será por orgullo? ¿Será por ignorancia? ¿O será porque la apostasía de Israel había corrompido tanto su conocimiento de Dios y su Ley <u>que no sabían distinguir entre lo sagrado y lo pagano</u>?

VI. Conclusión

a. ¡Ahí está el gran peligro de jugar a ser creyente!

i. ¡No podemos vivir ser creyentes que oscilan entre "tibios" y "fríos", viviendo negligentemente nuestra vida espiritual y esperando que Dios nos saque de nuestros enredos cada vez que nos metamos en uno!

ii. ¡No podemos aceptar todo lo que el mundo y su cultura nos ofrece, mezclar estilos de vida, parecer de aquí y de allá!

1. Y no hablamos meramente de vestimenta, gustos, etc. sino algo mucho mas profundo: <u>las premisas que tenemos al tomar decisiones</u>

2. ¿Cuáles son las ideas que definen nuestro carácter y conducta? ¿Quién decide lo que está bien y lo que está mal? ¿La Palabra de Dios o la cultura de este mundo?

iii. Porque, como acabamos de ver, la ignorancia de la verdad de Dios es mortal para nuestra vida y la de nuestros hijos

b. ¡Guardemos con temor y temblor lo que tenemos! ¡Seamos diligentes y responsables con las cosas de Dios! ¡Seamos fieles a sus estatutos y veremos su bendición sobre nuestras vidas y nuestra descendencia!